



**ESTADO
DE LA NACIÓN**

Informe Estado de la Nación 2020

Investigación de base

Evolución de los indicadores del sector real de la economía costarricense al primer semestre de 2020 en el contexto de COVID-19

Investigadoras:

Karla Meneses Buchelli

Gabriela Córdova Montero

Investigadoras y docentes de la Universidad de Las Américas, Quito-Ecuador

San José | 2020



336.728.6
M543e

Meneses Buchelli, Karla

Evolución de los indicadores del sector real de la economía costarricense al primer semestre de 2020 en el contexto de COVID-19 : investigación de base / Karla Meneses Buchelli, Gabriela Córdova Montero. -- Datos electrónicos (1 archivo : 1100 kb). -- San José, C.R. : CONARE - PEN, 2020.

ISBN 978-9930-540-66-4

Formato PDF, 34 páginas.

Investigación de Base para el Informe Estado de la Nación en Desarrollo Humano Sostenible 2020

1. CRECIMIENTO ECONÓMICO. 2. EMPLEO. 3. DESEMPLEO. 4. SECTOR PRODUCTIVO. 5. CONFINAMIENTO. 6. CRISIS ECONÓMICA. 7. ECONOMÍA. 8. COVID-19. 9. COSTA RICA. I. Córdova Montero, Gabriela. II. Título.



Indice

Presentación.....	4
Introducción.....	4
Contexto internacional: Aumenta la severidad económica del "Gran Confinamiento" y se prevé una recuperación más gradual e incierta	5
América Latina frente a la pandemia del COVID-19: otra posible década perdida con graves efectos en pobreza y desigualdad	8
Se intensifica la contracción de los países de Centroamérica y República Dominicana en 2020	11
Economía costarricense llega a enfrentar la pandemia con un escenario de desaceleración económica	14
El impacto inmediato de la pandemia COVID-19 en el primer semestre de 2020 registra pérdidas en el nivel de producción que en algunas ramas de actividad implica un retroceso de más de 5 años	18
El impacto de pandemia en los primeros seis meses del año 2020 fue menos pronunciado en el sector externo que en la producción total, el régimen especial contuvo la caída	23
Pérdida de empleo el segundo trimestre de 2020 es 6,7 veces mayor a los empleos perdidos en los dos años de la crisis 2008-2009	28
Principales hallazgos	33
Bibliografía.....	34

Presentación

Esta investigación se realizó para el capítulo de Oportunidades, Estabilidad y Solvencia Económicas del *Informe Estado de la Nación 2020*.

Las cifras de esta investigación pueden no coincidir con las consignadas en el Informe Estado de la Nación en el capítulo respectivo, debido a revisiones posteriores. En caso de encontrarse diferencia entre ambas fuentes, prevalecen las publicadas en el Informe.

Introducción

Este documento tiene como objetivo documentar los primeros impactos registrados en el sector real de la economía costarricense con los datos disponibles a junio de 2020 y las proyecciones internacionales a julio del mismo año. El desafío de recolección de información y alta incertidumbre es el escenario sobre el cual deben leerse los hallazgos identificados en este documento.

Frente a la pandemia del COVID-19, la población y la economía costarricense se vieron severamente afectados, si bien los resultados al momento de edición de este documento son limitados, permiten identificar el primer impacto registrado en los indicadores reales y laborales de la economía costarricense. No solo se visibiliza el impacto inmediato, sino que redimensionan los problemas estructurales ya existentes. La coyuntura actual plantea desafíos urgentes para mejorar sustancialmente los mecanismos de redistribución y estrategias de fomento productivo, toda vez que el nivel de producción registrado es menor y, de mantenerse la recuperación bajo la misma dinámica productiva que ha caracterizado a la economía costarricense las dos últimas décadas, mayores serán los efectos en desigualdad y en posibles tensiones sociales.

Los datos registrados en los primeros seis meses del año 2020 se enmarcan en un escenario adverso, compuesto por expectativas y pronóstico pesimista, revisiones a la baja de las proyecciones de crecimiento económico, un escenario fiscal crítico y una reactivación vulnerable a nuevos rebrotes del virus que podrían endurecer las medidas de distanciamiento social o retomar las medidas de aislamiento.

La realidad actual en materia de actividad económica evidencia un impacto negativo extraordinario en el volumen de producción, que, en algunos casos implica un retroceso de una década y se espera que su recuperación sea más lenta y volátil que la prevista inicialmente, con fuertes secuelas en el parque empresarial, oportunidades laborales, deterioro de las condiciones sociales y por tanto un deterioro en la calidad de vida de la población en todos sus estratos.

A diferencia de otras crisis económicas, la actual, además de ser global tiene características tanto de oferta como de demanda; desde oferta, el confinamiento y cierre (temporal y permanente) de empresas, limitó el suministro de insumos y capacidad productiva, mientras que desde la demanda, se experimentó una contracción sostenida de los gastos en bienes y servicios, así como los recortes de proyectos de inversión, en respuesta a la reducción de la demanda y a la incertidumbre en torno al suministro de insumos y perspectivas de rentabilidad.

Adicionalmente, el momento en que la pandemia llegó a la región exacerbó el descontento social hacia el modelo de crecimiento vigente, que se dio, en especial, en países de América Latina y que plantean la necesidad de su revisión en pro de un desarrollo más inclusivo y sustentable.

Contexto internacional: Aumenta la severidad económica del "Gran Confinamiento" y se prevé una recuperación más gradual e incierta

Los pronósticos actualizados del FMI (junio 2020) muestran un escenario mucho peor al proyectado en abril de este año, con una caída mundial del 4,9% (frente al -3% proyectado en abril), en respuesta a los peores resultados del primer semestre del año en todos los grupos de economías y a las posibles secuelas de la pandemia del COVID-19. La contracción es sincronizada, alrededor del 90% de los países registran fuertes niveles de decrecimiento del PIB per cápita (CEPAL, 2020d, revisión a julio). De igual forma, las proyecciones de crecimiento para el año 2021 muestran una recuperación más gradual, con una tasa de 5,4% (0,4 puntos porcentuales menos del pronóstico de abril). Sin embargo, los altos niveles de incertidumbre respecto a la duración y severidad de los impactos de la pandemia del COVID-19 se mantienen (FMI, 2020c). De acuerdo con las últimas proyecciones actualizadas (a mayo 2020) de Naciones Unidas, las pérdidas de producción acumuladas durante 2020 y 2021 son de alrededor de 8,5 billones de dólares, lo que eliminaría prácticamente todas las ganancias de producción de los cuatro años anteriores (WESP, 2020a).

En las economías avanzadas (gráfico 1), la revisión de las proyecciones del FMI (2020c), muestra una contracción del 8% en 2020 (frente al -6,1% de la proyección de abril), con reducciones profundas y sincronizadas en sus economías: Estados Unidos (-8%), Alemania (-7,8%), Francia (-12,5%), Italia y España (cada uno con -12,8%). Los peores resultados del primer semestre hacen prever que la recuperación del segundo semestre será más gradual de lo esperado, por el persistente temor al contagio. Para 2021 se estima una recuperación, con una tasa de crecimiento de 4,8% (superior al 4,5% de abril), en donde resalta la revisión a la baja del crecimiento de los Estados Unidos (4,5% frente al 4,7% previsto en abril).

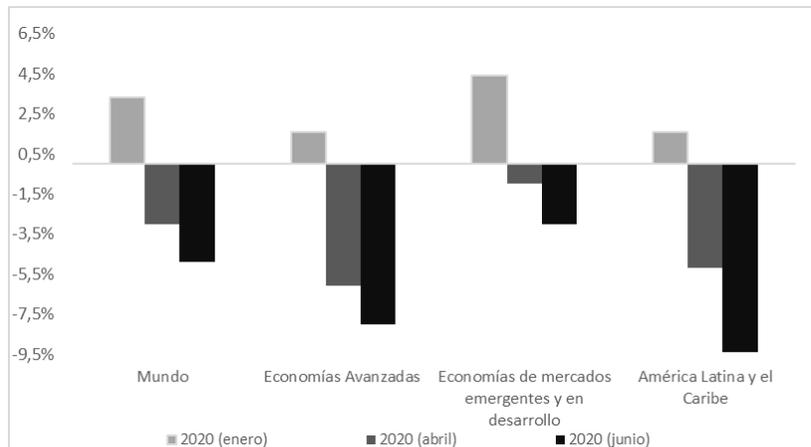
De igual forma, las economías de mercados emergentes y en desarrollo (gráfico 1) presentan una revisión a la baja, con una tasa de -3% (frente al -1% de abril). Esta reducción de las previsiones del FMI (2020c) obedece especialmente a los efectos de la menor demanda externa. Por primera vez todas las regiones presentan tasas de crecimiento negativos, aunque existen diferencias entre los países en función de la evolución de la pandemia, la estructura económica y la eficiencia de las medidas de contención adoptadas. Resalta el caso de India, en donde el confinamiento prolongado y la ralentización de la recuperación redujo la proyección de crecimiento a -4,5% (frente al crecimiento de 1,9% de abril). China luego de una fuerte contracción en el primer trimestre de 2020, muestra una recuperación y se proyecta un crecimiento del 1% en 2020 (la tasa más baja en 40 años y frente al 1,2% de abril). Por su parte, el FMI (2020c) proyecta una contracción más severa de la actividad en América Latina (-9,4% frente al -5,4% de las estimaciones de abril), impulsada por fuertes reducciones de México (-10,5% frente a -6,6%) y Brasil (-9,1% respecto al -5,3% de abril). La recuperación sería gradual en 2021, donde se proyecta que las economías de mercados emergentes y en desarrollo experimenten un crecimiento del 5,9% (0,7 puntos porcentuales menos que lo proyectado en

abril), por la ralentización de la recuperación de China e India (8,2% y 6% frente a 9,2% y 7,4% de abril, respectivamente). América Latina por su parte, presentaría un crecimiento de 3,7%, levemente superior al 3,4% del proyectado en abril (FMI, 2020c).

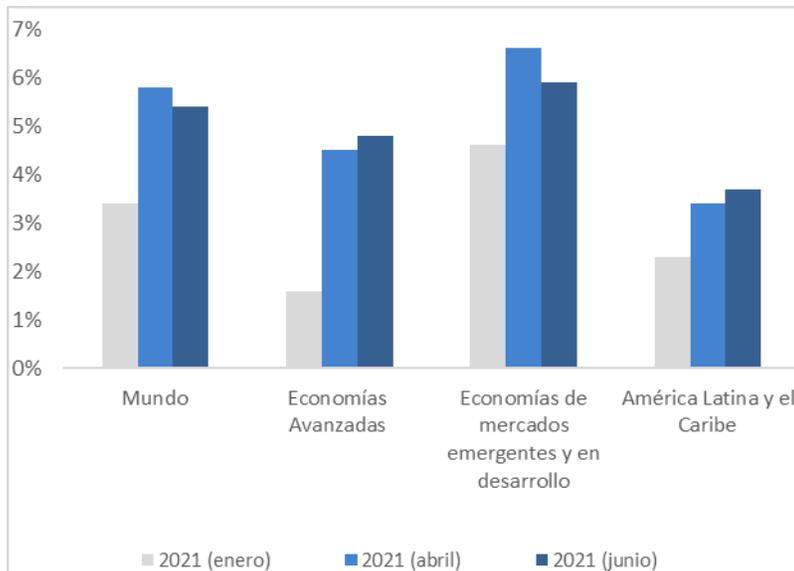
Gráfico 1

Proyecciones del crecimiento, según grupos de países 2020 y 2021 (versiones enero, abril y junio 2020)

2020



2021



Nota: El FMI divide al mundo en economías avanzadas y en economías de mercados emergentes y en desarrollo. En el primer grupo se encuentran Estados Unidos, la zona euro, Japón, Reino Unido, Canadá y otras economías avanzadas. Las economías de mercados emergentes y en desarrollo incluyen a América Latina y el Caribe, a la Comunidad de Estados Independientes, a Economías emergentes y en desarrollo de Asia (que incluye a China e India), a las economías de mercados emergentes y en desarrollo de Europa, a África Subsahariana y, a Oriente Medio, Norte de África, Afganistán y Paquistán.

Fuente: Meneses y Córdova, con datos del FMI.

La actualización de las proyecciones del FMI (al igual que las anteriores, de abril), presentan un elevado grado de incertidumbre, en especial de las secuencias de la pandemia en las diferentes economías: en aquellas con tasas de infección decrecientes, se prevé una ralentización en la trayectoria de recuperación, por los efectos del persistente distanciamiento social en la oferta, así como los efectos negativos en la productividad de las empresas sobrevivientes (por las medidas de seguridad e higiene necesarias). En economías con tasas de infección aún no controladas, el prolongamiento del confinamiento tendría resultados más desfavorables en la actividad económica y requiere el apoyo de políticas públicas para amortiguar la pérdida de ingresos de los hogares y apoyar a las empresas productivas (FMI, 2020c). Tanto el FMI (2020c) como la CEPAL (2020d) mencionan como otro riesgo al desacople del optimismo de los mercados financieros y la economía real, lo que podría suponer que las condiciones financieras podrían endurecerse (FMI, 2020c y CEPAL, 2020d).

También se encuentran patrones similares, en especial respecto al consumo y la inversión (FMI, 2020c). Contrariamente a lo que ha sucedido en la mayoría de las recesiones, donde el consumo se ve menos afectado que la inversión (dado que los consumidores utilizan sus ahorros o redes de protección para suavizar el gasto). En esta oportunidad, tanto el consumo como la inversión se han reducido de forma sustancial, por la combinación de factores como: severas pérdidas de ingreso; reducción de la confianza de los consumidores; interrupciones del suministro de las empresas e incertidumbre respecto a las perspectivas de rentabilidad. Es decir, se observa un shock generalizado de demanda agregada, que agrava los resultados del confinamiento en la oferta (FMI, 2020c).

En general, la crisis sanitaria y económica desatada por el COVID-19 no tiene precedentes. Si bien los gobiernos a nivel mundial están implementando medidas de estímulo fiscal -que Naciones Unidas estima en alrededor del 10% del PIB mundial- para combatir la pandemia y reducir el impacto económico (WESP, 2020a), la comunidad internacional y en específico la cooperación multilateral es esencial para garantizar los recursos a los sistemas sanitarios, así como para proveer liquidez (sobre todo a países con déficit de financiamiento externo), mediante programas de alivio de la deuda y financiamiento a través de la red mundial de seguridad financiera (FMI, 2020c).

Para Naciones Unidas, el ritmo de la recuperación de la crisis dependerá en gran medida de la eficacia de medidas de salud pública (contención de propagación y reducción de riesgos de reinfección), así como de las fiscales, especialmente en términos de protección de empleos e ingresos y en la recuperación de la confianza del consumidor (WESP, 2020a). Al que igual que el FMI, releva la importancia de la cooperación internacional y multilateral para contener la pandemia y brindar asistencia económica y financiera, especialmente a los países más afectados por la crisis (WESP, 2020a).

La incertidumbre se mantiene elevada respecto a las perspectivas económicas y dificulta la caracterización de los riesgos. El FMI (2020c) señala que la desaceleración podría ser menos severa si la normalización avanzara más rápido en las zonas que reabrieron. De igual forma, el desarrollo de una vacuna daría un impulso a la actividad y podría mejorar las proyecciones del 2021. Por otro lado, la entidad señala que los cambios generados en los sistemas de producción, distribución y pagos podrían dar lugar a mejoras en la productividad, desde nuevas técnicas médicas hasta la aceleración del proceso de digitalización o la transición hacia combustibles

renovables (FMI, 2020c). Por su parte, los riesgos a la baja se mantienen elevados, en especial por la posibilidad de rebrotes de la enfermedad, que obliguen a retomar algunas medidas de contención (con el consecuente efecto en la oferta). De igual forma, una recesión más prolongada puede generar efectos adversos en el mercado laboral, como la transición de parte de la población activa (o fuerza de trabajo) hacia la población inactiva o que las empresas duden en contratar a trabajadores que han permanecido mucho tiempo en el desempleo. Otro riesgo, es el posible endurecimiento de las condiciones financieras (como ocurrió en el primer trimestre del año, en las economías en desarrollo) con la consecuente crisis de endeudamiento. Adicionalmente, es posible que la fuerza de las políticas económicas emprendidas se reduzca o se repliegue prematuramente, afectando a la recuperación. Finalmente, la economía mundial enfrenta retos adicionales a la pandemia, como el recrudecimiento de las tensiones entre Estados Unidos y China, el deterioro de las relaciones entre los países de la OPEP y sus aliados¹ y el descontento social generalizado, que enturbian la recuperación mundial.

El papel de la política económica es fundamental en economías donde la pandemia se está acelerando, en donde la atención debe centrarse en un doble objetivo: amortiguar (en lo posible) el efecto de la pérdida de ingresos de las personas y al mismo tiempo, destinar menos recursos a sectores que sufrirán reducciones persistentes después de la pandemia, como lo de contacto intensivo (FMI, 2020c). En el primer caso, los gobiernos han implementado medidas focalizadas como subsidios temporales a trabajadores con licencia obligatoria, desgravaciones temporales a personas y empresas afectadas, transferencias en efectivo, entre otras. Sin embargo, en la medida de lo posible, el FMI recomienda se incremente el gasto en reconversión laboral para preparar a los trabajadores ante posibles cambios de sectores. Es fundamental reforzar y extender las redes de protección de forma de ofrecer una mejor cobertura a trabajadores autónomos e informales (FMI, 2020c). En este contexto, es prioritario que la política económica proteja a los vulnerables y en la medida en la que se observe recuperación, se reoriente de forma gradual desde la protección del empleo y las empresas a facilitar la recuperación y eliminar trabas que dificulten la reasignación de trabajadores (FMI, 2020c). Sin embargo, los elevados niveles de deuda podrían reducir el margen de maniobra de los gobiernos.

Por parte de la política monetaria, se debe evitar el aumento de los costos de endeudamiento (gracias a recortes de la tasa de política monetaria) y mantener los servicios de suministro de la liquidez por parte de los bancos centrales, para evitar restricciones de crédito (FMI, 2020c).

América Latina frente a la pandemia del COVID-19: otra posible década perdida con graves efectos en pobreza y desigualdad

De igual forma que a nivel mundial, la reducción de la actividad en América Latina y el Caribe es mayor a la prevista por la CEPAL en abril. La región no solo se encuentra en el epicentro de la pandemia, sino que además los impactos negativos externos que se reflejan en los resultados comerciales, empeoramiento de los términos de intercambio, turismo y remesas han hecho que

¹ A la OPEP y sus aliados se les conoce como “OPEP+”, e incluye a los 13 países miembros de la misma (Arabia Saudita, Argelia, Angola, Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Irán, Irak, Kuwait, Libia, Nigeria, Emiratos Árabes Unidos y Venezuela) y 10 países aliados (Rusia, México, Kazajstán, Omán, Azerbaiyán, Malasia, Bahreín, Sudán del Sur, Brunéi y Sudán)

las proyecciones de crecimiento para el año 2020 pasen de -1,8% en marzo² a -9,1% en julio, el mayor retroceso lo experimentaría América del Sur (-9,4%), seguido por América Central y México (-8,4%) y finalmente el Caribe con -5,4% (CEPAL, 2020d). La magnitud del efecto de esta reducción se observa claramente en la caída proyectada del PIB per cápita regional del -9,9%, que para 2020 sería similar al registrado en 2010. Es decir, la región experimentaría un retroceso de 10 años en sus niveles de ingreso por habitante, con los consecuentes efectos en el desempleo, pobreza y desigualdad (CEPAL, 2020d). La CEPAL (2020a y 2020c), estima que existen cinco canales externos de transmisión de los efectos del COVID-19 en la región (cuadro 1)

Cuadro 1

Resumen de los canales de transmisión de los efectos del COVID-19, según CEPAL

Canal	Detalle
Comercio de bienes	La reducción de la actividad económica de los principales socios conlleva a una fuerte contracción de la demanda externa para la región. Las exportaciones de bienes de la región (20% del PIB), se concentran en 3 principales socios: Estados Unidos, China y la Unión Europea. La actualización de las proyecciones a julio estima una reducción del valor de las exportaciones de la región de alrededor del 23% en 2020 (con una reducción del 12% en volumen y del 11% en precios).
Turismo	Afectará en mayor medida a los países donde su contribución al PIB y al empleo son importante como los de Centroamérica y el Caribe. Se registra una reducción de las llegadas de turistas internacionales en el primer cuatrimestre de 2020 (en relación con el mismo periodo de 2019) del 39% en el Caribe y del 35% en Centroamérica y en América del Sur.
Precios de los productos primarios	Reducción de los precios de los productos primarios, con la consecuente reducción de términos de intercambio, que afectará en mayor medida a los países dependientes de dichas exportaciones. Si bien es cierto que desde abril se produjo una recuperación de los precios de los productos básicos -que se redujeron notablemente a inicios del año- se espera que los precios no logren los niveles alcanzados en 2019. El mayor efecto sería en los países de América del Sur, que se especializan en la exportación de bienes primarios y en especial los petroleros. En el caso del petróleo se pronostica una caída del 40,2% respecto de los niveles promedio de 2019, en el caso de los minerales y metales, una caída del 6,1%, y en el caso de los productos agrícolas y agropecuarios, una reducción del 5,9%.

² CEPAL realizó una actualización de las proyecciones en marzo, que correspondieron al total de la región del -1,8% y que se hicieron públicas el 3 de abril en el Informe especial No.1. América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales.

Canal	Detalle
Remesas	Disminución de los flujos de remesas, en respuesta a la menor actividad económica y el aumento del desempleo en los principales países de destino de los migrantes de la región (Estados Unidos y Europa), junto con los países de la propia región, que son la segunda mayor fuente de remesas para varios países. La última estimación de la CEPAL (2020d) señala una reducción acumulada hasta mayo del 7% (respecto al mismo periodo de 2019) del flujo de remesas hacia las principales economías receptoras de la región, con caídas mayores en países como Perú (38%) y El Salvador (12%). También señala que los efectos de esta reducción en la economía serían más fuertes en los países más pobres de la región, como Haití (38,5% del PIB en 2019), Honduras y El Salvador, donde las remesas representaron el 21,5% y 20,9% del PIB del 2019.
Incertidumbre	Alta incertidumbre y permanente vulnerabilidad financiera, a pesar de la reversión de las salidas de capital desde abril, persiste la incertidumbre de su mantenimiento, por lo que no se descarta un posterior aumento de la aversión al riesgo y deterioro de las condiciones financieras, a la que los mercados emergentes tendrían que hacer frente en una situación de mayor vulnerabilidad (por los mayores niveles de deuda). El empeoramiento de las condiciones financieras y el aumento de la aversión al riesgo, con la consecuente reducción de la demanda de activos financieros de la región y la depreciación de monedas, que ocurrió en los primeros meses del año, donde la reducción de los flujos financieros a la región fue mayor a los experimentados en la de la crisis financiera de 2008. Sin embargo, en la actualización de las proyecciones de, se observa que esta tendencia se ha revertido desde abril (hasta mediados de junio) y que coincide con la apertura de los mercados internacionales que permitió que varios países realicen emisiones soberanas de deuda (como Panamá, México, Guatemala, Brasil y Honduras, entre otros).

Fuente: Meneses y Córdova con información de CEPAL, 2020a y 2020c.

Los efectos a nivel de pobreza también son elevados, la CEPAL estima que, en este año 2020, el 37,3% de la población latinoamericana (230,9 millones de personas) se encuentran en situación de pobreza, (con un incremento de 45,4 millones de personas) frente al 30,2% en 2019. De igual forma, se observa un incremento de las personas en pobreza extrema³, cuya tasa alcanzaría 15,5% (frente al 11% de 2019), es decir, 96,2 millones de personas estarían en esta situación (con un aumento de 28,5 millones de personas respecto a 2019). De igual forma, la CEPAL proyecta un incremento de la desigualdad en todos los países de la región, con incrementos del coeficiente de Gini entre un 1% y 8% en los 17 países analizados⁴. Si bien, las autoridades han realizado esfuerzos considerables para enfrentar la crisis. La CEPAL plantea 4 líneas de acción, dos de las cuales se centran en la protección del ingreso (Cuadro 2).

³ La CEPAL define como pobreza extrema (o indigencia) a la situación en que no se dispone de los recursos que permitan satisfacer al menos las necesidades básicas de alimentación. En este caso, las personas que viven en hogares cuyos ingresos no permiten adquirir una canasta básica de alimentos (aún si lo utilizaran por completo) como "pobres extremos"

⁴ Incluye: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay.

Cuadro 2

Resumen de las líneas de acción para atender impacto del COVID-19, según CEPAL

Criterio	Detalle
Ingresos	Un ingreso básico de emergencia como instrumento de protección social (por al menos 6 meses) para mantener el consumo de la población en situación de pobreza en 2020, que consiste en una transferencia monetaria equivalente a una línea de pobreza (143 dólares a precios de 2010) y que se estima con un costo adicional del 2% del PIB. Bono contra el hambre, dado que en la región el hambre se deriva de la pobreza extrema y no de la falta de alimentos. Este bono destinado a la población en extrema pobreza sería equivalente al 70% de una línea de regional pobreza extrema (67 dólares de 2010) y cuyo costo total se estima en 27,1 miles de millones de dólares (0,52% del PIB regional).
Empresas	Apoyo a las empresas y los empleos en riesgo, dado que se proyecta un cierre de más de 2,7 millones de empresas formales (de las cuales la mayoría serían micro y pequeñas empresas). Dado que el impacto difiere según el sector económico (como el comercio minorista, los hoteles y restaurantes), se propone aumentar la liquidez de las empresas, mediante postergación o suspensión de pagos de impuestos y servicios hasta finales de año y flexibilización de las condiciones de crédito. De igual forma, CEPAL (2020d) propone evitar la destrucción de capacidades mediante una contribución en efectivo a los trabajadores autónomos formales y el cofinanciamiento de la nómina salarial, según tamaño de la empresa y con una duración de seis meses. Se estima que su costo podría llegar a equivaler hasta el 2,7% del PIB. También se plantea el apoyo condicionado a las grandes empresas en sectores estratégicos en riesgo.
Endeudamiento	Fortalecer el rol de las instituciones financieras internacionales, de forma de ampliar las condiciones de liquidez y hacer frente a las necesidades de financiamiento. Que debe incluir programas de alivio de la deuda y su servicio en especial en países de renta media y baja.

Fuente: Meneses y Córdova con información de CEPAL, 2020d.

Se intensifica la contracción de los países de Centroamérica y República Dominicana en 2020

La actualización de las proyecciones de la CEPAL del mes de julio, para el año 2020, muestra una mayor contracción (a la esperada en abril), en todos los países CARD (cuadro 3). Los países que presentan el mayor deterioro en su actividad económica son El Salvador y República Dominicana (que experimentarían caídas del 8,6% y 5,3% respectivamente). Cabe señalar que debido a que las proyecciones publicadas no se encuentran ponderadas, no se cuenta con la estimación del crecimiento promedio de los países CARD de 2020, en todas las versiones (CEPAL, 2020d).

Cuadro 3

Proyecciones^{a/} de la tasa de crecimiento del PIB del año 2020 para Centroamérica y República Dominicana

País/Región	mes y año de las proyecciones		
	dic-19	abr-20	jul-20
TOTAL, AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	1,3	-5,3	-9,1
Promedio Centroamérica y República Dominicana (CARD)	3,2		
Costa Rica	1,9	-3,6	-5,5
El Salvador	2,3	-3,0	-8,6

País/Región	mes y año de las proyecciones		
	dic-19	abr-20	jul-20
Guatemala	3,2	-1,3	-4,1
Honduras	2,9	-2,8	-6,1
Nicaragua	-1,4	-5,9	-8,3
Panamá	3,8	-2,0	-6,5
República Dominicana	4,7	0,0	-5,3

a/ Datos de 2020 corresponden a las proyecciones de diciembre 2019; 21 abril y de 15 de julio de 2020 de CEPAL. CEPAL realizó unas proyecciones en marzo, únicamente a nivel del total de la región del -1,8%. Estas cifras se hicieron públicas la primera semana de abril.

Fuente: Elaboración propia con datos de CEPAL, 2020d.

Los efectos negativos en varias actividades, como el turismo, que como se mencionó es uno de los sectores fuertemente afectados, tiene impactos importantes sobre todo en República Dominicana y Panamá, donde representa el 16,4% y 13,8% del PIB, respectivamente (CEPAL, 2020f). De igual forma, el transporte, sobre todo el aéreo tiene una especial importancia en la economía de Panamá, donde contribuye con el 14% del PIB y genera alrededor de 238 mil empleos. De igual forma, la industria automotriz, tendría un efecto importante en Honduras, donde operan empresas maquiladoras de arneses (CEPAL, 2020f).

Contrario a otras crisis experimentadas, la actual ha puesto en relevancia varios problemas estructurales del modelo de desarrollo de los países CARD. De acuerdo con la CEPAL (2020f) el régimen de acumulación⁵ de la subregión se ha caracterizado por: una alta concentración de la propiedad, la riqueza y el ingreso; inserción creciente y en algunos casos desventajosa en la economía internacional; gran heterogeneidad estructural; baja diversificación productiva, alto poder de mercado de las empresas; fiscalidad débil y con componentes regresivos; regulaciones ambientales laxas, esta estructura ha generado crecimiento económico insuficiente, alta desigualdad, pobreza y deterioro ambiental (CEPAL, 2020f).

La importancia de la industria en este contexto es fundamental, no solo para apuntalar el crecimiento sino en el cambio de la matriz productiva, que requiere incentivos y políticas que motiven tanto al sector privado como público a realizar las inversiones necesarias diversificar la estructura económica, garantizar un crecimiento inclusivo y evitar retrocesos sociales y ambientales (CEPAL, 2020c).

Al igual que el total de la región, los países CARD experimentarían una importante pérdida de empleos, en especial en el sector servicios, que concentra la mayoría de los empleos de esta subregión. El peso en el empleo de este sector varía de un 50% en Guatemala a un 71,1% en República Dominicana (CEPAL, 2020f). De forma similar, la importancia del empleo informal en los países CARD (en el año 2018) variaba desde el 39,1% en Costa Rica hasta valores cercanos al 80% en Guatemala y Honduras.

⁵ CEPAL (2020f) señala que por régimen de acumulación “se entiende el conjunto de normas, instituciones, regulaciones y relaciones sociales en torno a los que se estructuran los procesos de producción, circulación, distribución y consumo en un período histórico y con una base tecnología determinada.” (pp.17)

Los efectos de la mayor contracción económica junto con las pérdidas de empleos se traducen en un aumento de las personas en situación de pobreza y pobreza extrema en los países CARD. El cuadro 4 muestra las proyecciones de estos dos indicadores para 2020 y su comparación con 2019. Resaltan los casos de Honduras, Nicaragua y Guatemala, donde más del 50% de su población se encuentra en situación de pobreza. Los mayores incrementos de la tasa de pobreza de la subregión se producirían en El Salvador (6,5 puntos porcentuales) y Nicaragua (5,6 puntos porcentuales). A su vez, la pobreza extrema experimentaría el mayor aumento en los mismos países: Nicaragua y El Salvador (con aumentos de 4,8 y 4,5 puntos porcentuales respectivamente).

Cuadro 4

Proyecciones de la población en situación de pobreza y pobreza extrema 2020, países CARD (en porcentaje y puntos porcentuales)

	Pobreza extrema			Pobreza		
	2019	2020	variación-en puntos porcentuales-	2019	2020	variación-en puntos porcentuales
TOTAL AMÉRICA LATINA (17 países)	11,0	15,5	4,5	30,2	37,3	7,1
Promedio Centroamérica y República Dominicana (CARD)						
Costa Rica	3,4	5,1	1,7	16,5	20,5	4,0
El Salvador	7,4	11,9	4,5	33,7	40,2	6,5
Guatemala	19,8	22,7	2,9	48,6	51,6	3,0
Honduras	18,7	22,2	3,5	54,8	59,0	4,2
Nicaragua	18,0	22,8	4,8	47,1	52,7	5,6
Panamá	6,2	6,6	0,4	19,4	20,9	1,5
República Dominicana	4,5	6,7	2,2	20,3	24,7	4,4

Fuente: Meneses y Córdova con datos de CEPAL,2020d.

De igual forma, la CEPAL (2020d) proyecta un aumento de la desigualdad (cuadro 5) medida por el coeficiente de Gini, que se incrementaría entre un 1% y un 5,9% en los países CARD. El mayor aumento se produciría en El Salvador (entre el 5% y 5,9%), que como se mencionó es el de mayor incremento en la tasa de pobreza. Por su parte, Guatemala experimentaría el menor aumento en la desigualdad (entre 1% y 1,9%).

Cuadro 5

Variación proyectada de la desigualdad, medida por el índice de Gini en 2020, países CARD

Entre 1,0% y 1,9%	Guatemala
Entre 2,0% y 2,9%	Honduras
	Nicaragua
Entre 3,0% y 3,9%	Costa Rica
	Panamá
	República Dominicana
Entre 5,0% y 5,9%	El Salvador

Fuente: Meneses y Córdova con datos de CEPAL, 2020d

Finalmente, se revisan las políticas fiscales y monetarias adoptadas por algunos de los países CARD para hacer frente a la crisis. En términos generales los paquetes de medidas anunciados representan un esfuerzo fiscal considerable, en promedio es del 3,9% del PIB de América Latina (17 países), en un rango entre 0,7% y el 10%, en función de características de cada país respecto al avance de la pandemia, capacidad de su sistema sanitario, redes de protección social, estructura de sus economías y capacidad de financiamiento (CEPAL, 2020d). Dentro de los países CARD, El Salvador es quien presenta el mayor esfuerzo fiscal (11,1% del PIB), seguido de lejos por Honduras (4,3%) y Panamá (3,7% del PIB). Por otra parte, Costa Rica y Honduras extendieron líneas estatales de garantía de crédito a sectores económicos estratégicos, que ascendieron al 2,5% y el 1,7% del PIB, respectivamente (CEPAL, 2020d). Finalmente, el bajo nivel de inflación que experimenta la región ha dado espacio para la aplicación de políticas monetarias expansivas, con reducciones de la tasa de política monetaria en Costa Rica, República Dominicana y Honduras (CEPAL, 2020d).

Economía costarricense llega a enfrentar la pandemia con un escenario de desaceleración económica

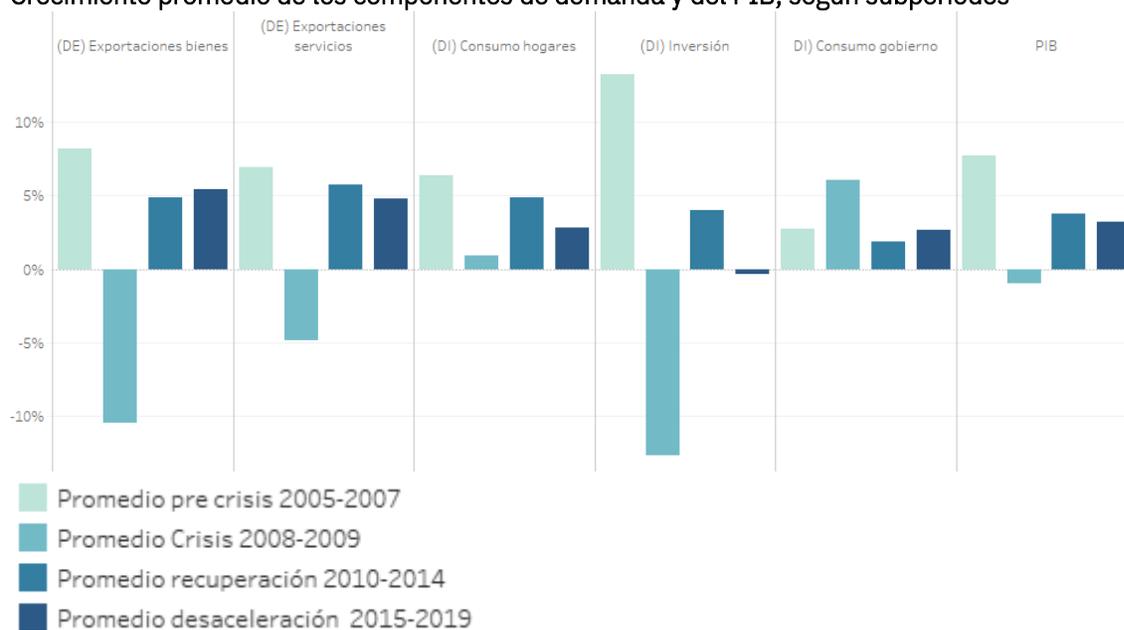
Previo a dar seguimiento al impacto inmediato de la pandemia en el primer semestre del año 2020 es importante dimensionar desde una perspectiva de mediano plazo cómo llegó la economía para enfrentar la situación actual. Después de 10 años de la crisis financiera internacional (2008 – 2009) la economía no logró recuperarse y muestra, por el contrario, una trayectoria de desaceleración, escenario poco favorable para enfrentar el fuerte shock interno y externo que afecta a la economía global como resultado de la crisis sanitaria mundial provocada por el virus COVID-19. Comparativamente el escenario con el que llega la economía costarricense a enfrentar la pandemia es opuesto al que tenía, previo a la crisis financiera de 2008-2009.

El crecimiento que tenía la economía antes de la crisis financiera 2008-2009 era boyante, entre 2005 y 2007, el PIB creció (7,7%), el doble del crecimiento de largo plazo (4,4%), y todos los componentes de la demanda, tanto interna como externa, registraron tasas de crecimiento por

encima del 5%. Además, el gasto de gobierno en ese momento fue moderado con tasas inferiores al 3%. Por el contrario, en los años previos a la actual crisis sanitaria global, el crecimiento promedio del PIB entre 2015 y 2019 (3,2%) estuvo 1,2 puntos por debajo del promedio de largo plazo y todos los componentes, tanto de demanda interna como externa, reportan tasas de crecimiento muy por debajo de las que tenían antes de la crisis 2008-2009 e incluso la mayoría de los componentes presentan una tendencia hacia la desaceleración (gráfico 2).

Gráfico 2

Crecimiento promedio de los componentes de demanda y del PIB, según subperiodos



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

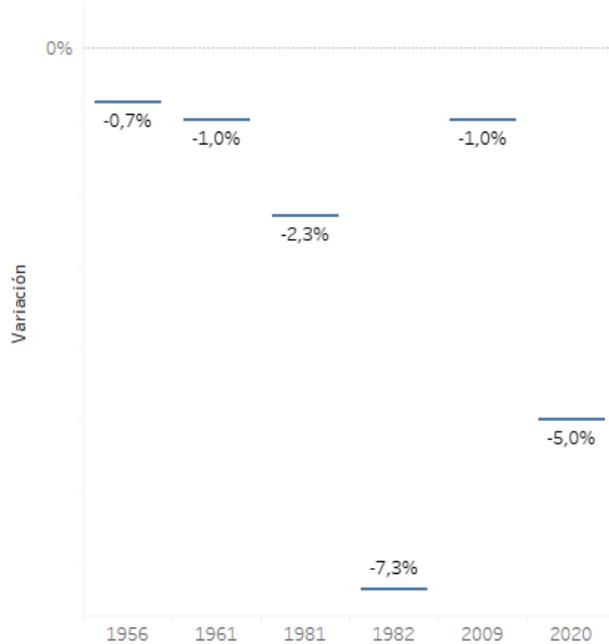
Estas cifras generales, muestran un punto de partida con una economía débil para hacer frente a impactos extraordinarios que trajo la pandemia. Los indicadores principales de producción (PIB) y empleo son limitados, pero afortunadamente se cuenta con otra serie de indicadores que aproximan de buena manera la trayectoria del PIB y el empleo, como son los indicadores de actividad económica, cifras mensuales del sector externo y registros administrativos de la CCSS.

En julio del año 2020 el Banco Central de Costa Rica presentó los resultados de la revisión macroeconómica para los años 2020 y 2021, la contracción económica proyectada para el año actual (2020) es del orden del -5%, menor al -3,6% proyectado en abril y al 2,5% proyectado en enero. Los factores de revisión a la baja se sustentan en las contantes revisiones a la baja de las proyecciones del FMI, intensificación de la tasa de contagio en los meses de junio y julio, incertidumbre inusual en las proyecciones económicas que afectan sustancialmente a las expectativas de consumidores e inversionistas (BCCR, 2020).

La contracción del 5% resulta en un nivel de producto similar al que registró la economía costarricense en el año 2017. La tasa de decrecimiento de la economía en su conjunto alcanza un nivel extraordinario, solamente comparable con el decrecimiento registrado en la crisis de los ochenta (gráfico 3). Este resultado es poco alentador y plantea discusiones de fondo para evitar una nueva década pérdida, como lo sugiere CEPAL en sus últimas proyecciones de crecimiento para la región latinoamericana.

Gráfico 3

Variación anual en años de contracción económica durante el periodo 1954-2020

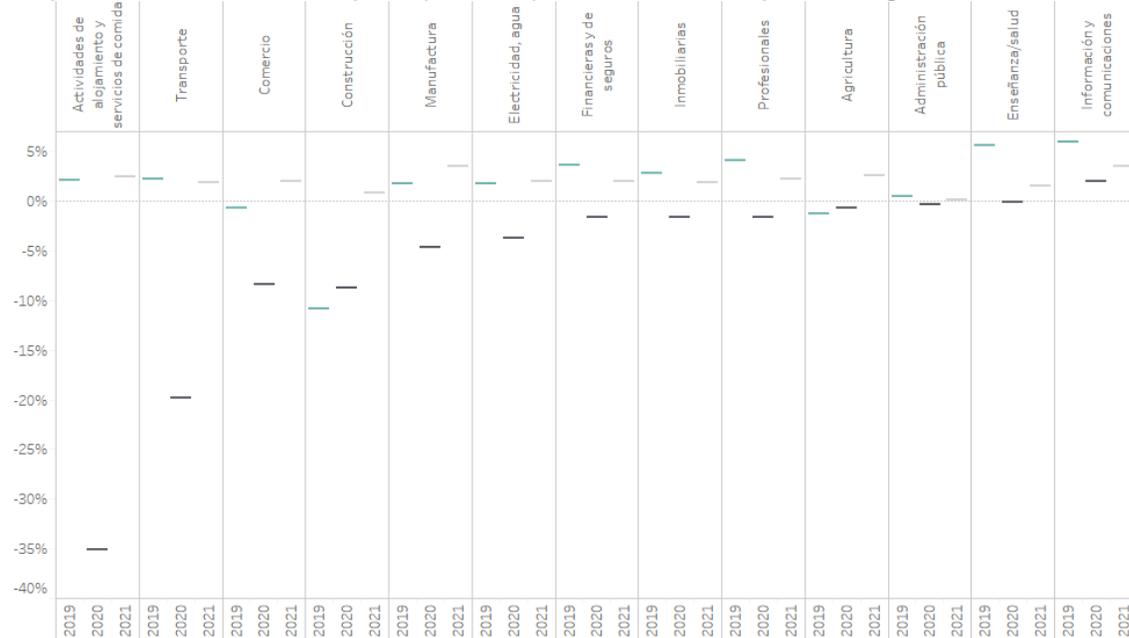


Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de series históricas y revisión del programa macroeconómico a julio de 2020 del BCCR.

Las proyecciones del Banco Central según rama de actividad permite identificar tres tipos de sectores; los que experimentaron una fuerte contracción pero experimentarían una rápida recuperación, es decir, en 2021 retomarían a niveles del año 2019, en este grupo están las industrias vinculadas al turismo, transporte, comercio, construcción, manufactura y electricidad y agua; un segundo grupo que experimentará contracciones moderado pero lenta recuperación, es decir sin retornar en 2021 a los niveles del 2019, como son las actividades financieras, inmobiliarias, profesionales y agricultura; finalmente, el grupo que experimentará un bajo impacto y recuperación lentas como los servicios de la administración pública, enseñanza y salud e información y comunicación (gráfico 4).

Gráfico 4

Proyecciones de crecimiento y recuperación para los años 2020 y 2021, según rama de actividad

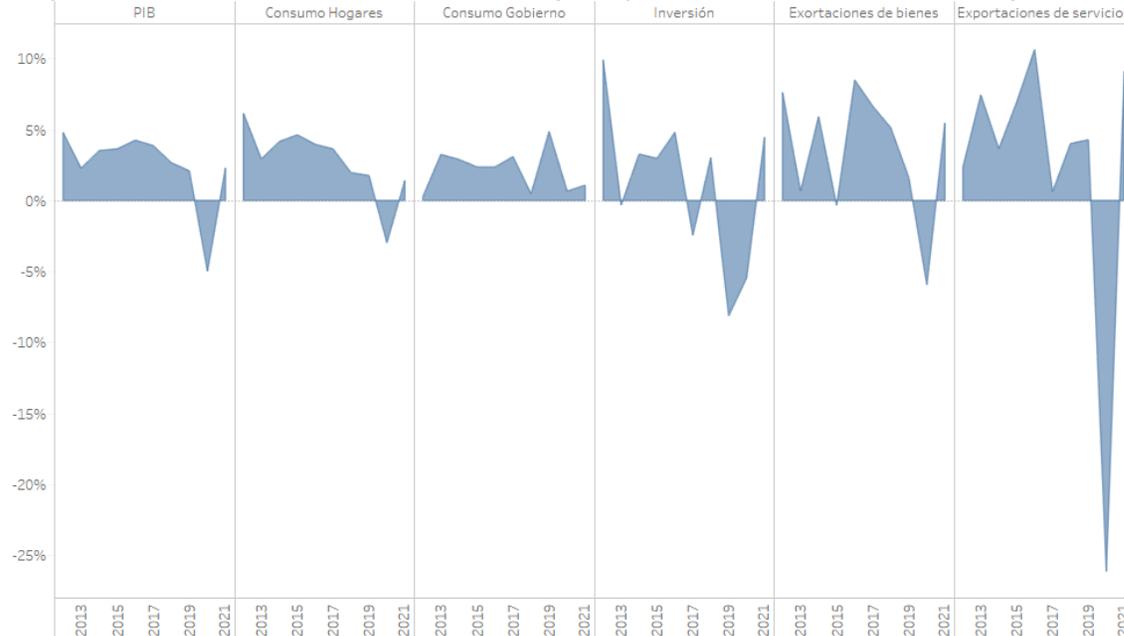


Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de la revisión del programa macroeconómico a julio de 2020 del BCCR.

Finalmente, las proyecciones de crecimiento/decrecimiento en 2020 y recuperación en 2021 según tipo de consumo, reportan un fuerte impacto y lenta recuperación de los componentes de la demanda interna, y una fuerte contracción, pero pronta recuperación de la demanda externa. Dentro de la demanda interna, marca el decrecimiento fuerte de la inversión (en nueva construcción principalmente del sector público) y consumo de los hogares, mientras que el consumo del gobierno resulta impactado, pero no al punto de registrar decrecimiento en el año 2020, la recuperación de este último en 2021 y del consumo de los hogares sería modesta y se mantendría por debajo del crecimiento reportado en el último quinquenio, mientras que la inversión retomarí su dinamismo con moderados niveles de crecimiento, impulsado principalmente por la inversión privada en maquinaria y equipo. Por el contrario, aunque se proyecta una contracción de la demanda externa, de gran envergadura en las exportaciones de servicios (explicada por el turismo), se espera una rápida recuperación que podría servir de motor de crecimiento hasta que el comportamiento de la demanda interna se regularice (gráfico 5).

Gráfico 5

Proyecciones de la tasa de crecimiento de PIB y componentes de la demanda interna y externa



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de la revisión del programa macroeconómico a julio de 2020 del BCCR.

El impacto inmediato de la pandemia COVID-19 en el primer semestre de 2020 registra pérdidas en el nivel de producción que en algunas ramas de actividad implica un retroceso de más de 5 años

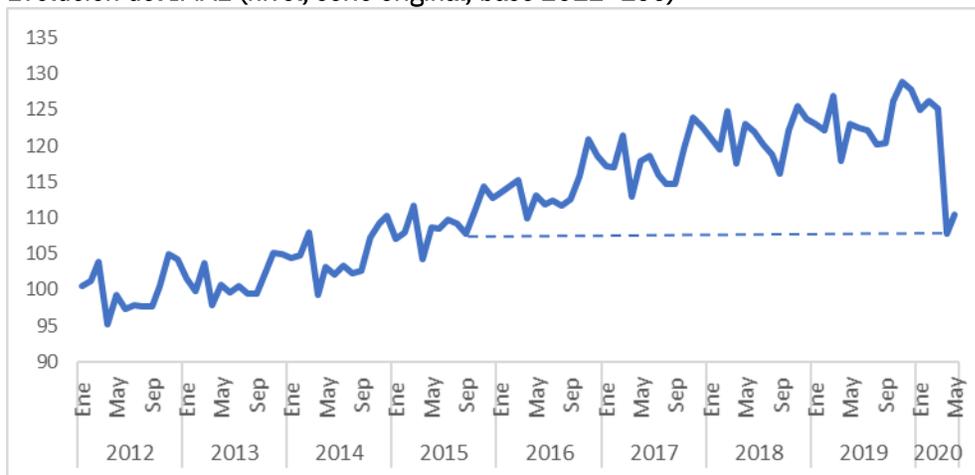
En un escenario de desaceleración económica, el impacto inmediato de la pandemia, que experimentó la economía en el primer semestre del 2020 es de tal magnitud que hace relevante dar seguimiento al nivel de producción y no solo a la evolución de las tasas de crecimiento. En escenarios de crisis económicas o financieras, lo común es dar seguimiento a los cambios en la tasa de crecimiento, según la crisis, este indicador llega a reportar valores negativos, pero en magnitudes moderadas, sin embargo, en la crisis sanitaria actual, la contracción se traduce en grandes caídas del nivel de producción que reflejan un retroceso, en algunos casos, de más de una década.

Una forma útil para ejemplificar el impacto es comparar el nivel que reportó la actividad económica en el primer y segundo trimestre de 2020, con el año en el que se registraba ese mismo nivel en el pasado, esta comparación es útil para dimensionar el esfuerzo que implicará retomar los niveles de producción, así como los desafíos, aún mayores, de pensar en una distribución más equitativa cuando se tienen menos recursos para distribuir. Ahora, en términos productivos la economía es más pequeña, pero con necesidades aún mayores y se enfrentan a una estructura productiva que, durante la última década, mostró ser una fuente de presión para el aumento de la desigualdad (Meneses, Córdova y Segura, 2018).

Dos rasgos generales caracterizan el impacto inmediato de la pandemia según grupos de actividad económica; el primero se asocia con una ilustración semejante al golpe de un martillo, es decir, un golpe fuerte, que bajó el nivel productivo, en algunos casos, a niveles tan bajos que no se pueden comparar con las estadísticas disponibles y la recuperación es incierta, vulnerable, inestable y se mantiene en niveles extraordinariamente bajos, lejos de llegar a los niveles logrados antes de la pandemia. El segundo rasgo es que, en otras actividades, el impacto fue fuerte pero distribuido entre varios meses.

A mayo de 2020, el nivel de actividad económica, medido por el IMAE fue similar al que reportó la economía cinco años atrás, es decir, en únicamente tres meses la economía retrocedió, en capacidad productiva, aproximadamente un quinquenio, luego del impacto inmediato el comportamiento de la actividad productiva parece mantenerse inestable y en niveles significativamente menores a los meses previos a la pandemia (gráfico 6).

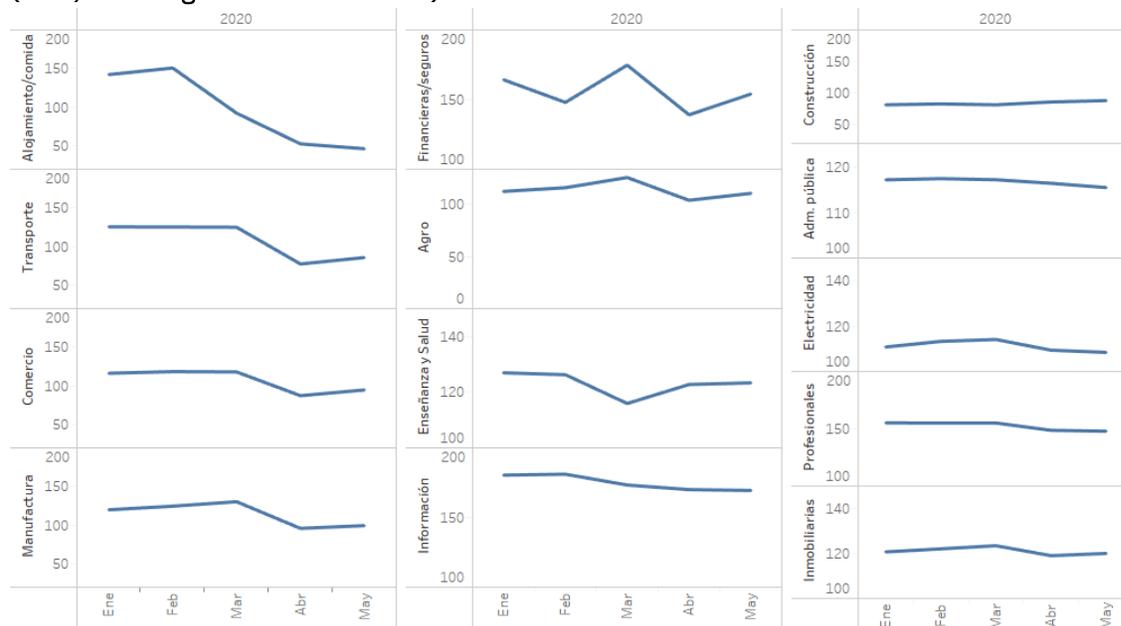
Gráfico 6
Evolución del IMAE (nivel, serie original, base 2012=100)



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

Acorde a las medidas de aislamiento social, necesarias para evitar contagios masivos y resguardar la capacidad instalada del sistema de salud para atender a la población, el impacto negativo, aunque es generalizado, difiere según régimen y rama de actividad. Según régimen, el impacto más fuerte se registra en el régimen Definitivo (empresas regulares), en este régimen, la pérdida de nivel de producción retrocedió a la que se reportó a finales de 2014, mientras que en el régimen especial (que incluye a la producción que goza de incentivos tributarios y se produce principalmente en zonas francas) el retroceso fue de un año, es decir, el nivel de mayo de 2020 fue similar al que se reportó a finales de 2019 (gráfico 7).

Gráfico 8
Evolución del IMAE, según rama de actividad económica
(nivel, serie original base 2012=100)

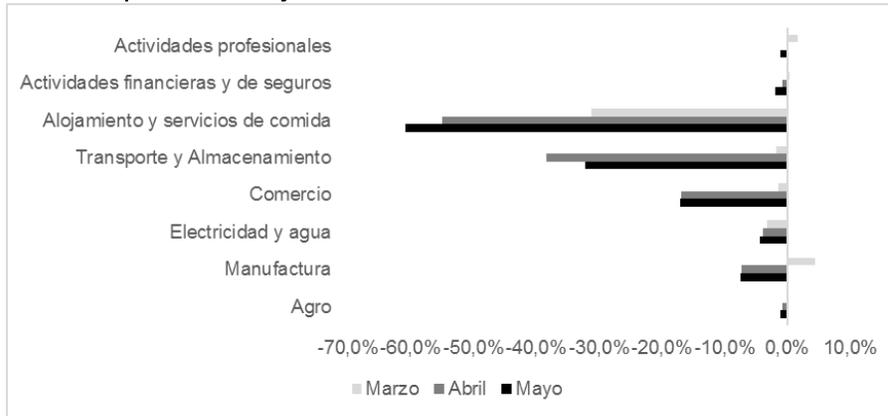


Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

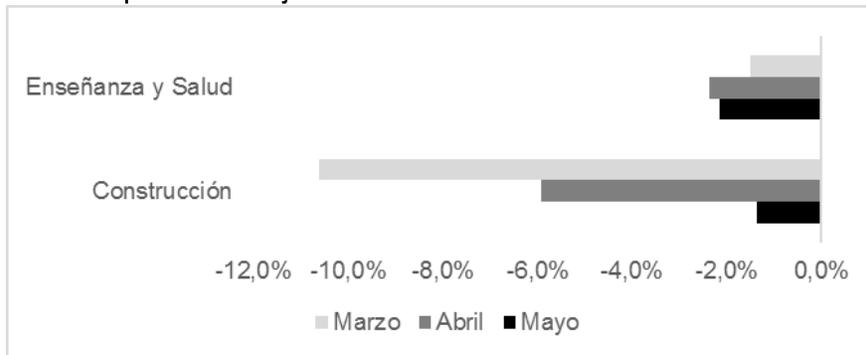
Una vez dimensionado el fuerte impacto en el nivel de la actividad económica, las tasas de variación también muestran contracciones estrepitosas. La contracción interanual, a mayo de 2020 del IMAE total fue de -10,2%, la menor tasa de decrecimiento desde que se tienen registros (2000), sin embargo, el rango entre las tasas de decrecimiento es amplio, desde -61,3% del sector de alojamientos y comida, hasta incluso crecimientos de menos del 2% en actividades inmobiliarias. Según este comportamiento heterogéneo se pueden distinguir tres patrones en el dinamismo de las distintas ramas de actividad; desde marzo hasta mayo de 2020, ocho de los trece (62%) sectores productivos mostraron una tasa de decrecimiento con una tendencia al deterioro, dos sectores decrecieron en este mismo periodo, pero el decrecimiento empezó a ser menor, finalmente las tres ramas restantes mostraron tasas de crecimiento, pero en desaceleración (gráfico 9).

Gráfico 9

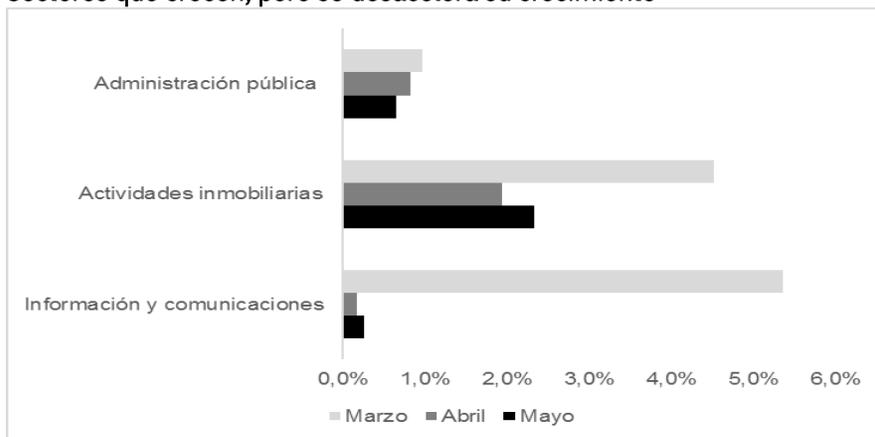
Variación interanual del IMAE, según rama de actividad económica
 Sectores que decrecen y se acelera el ritmo de caída



Sectores que decrecen y se desacelera el ritmo de caída



Sectores que crecen, pero se desacelera su crecimiento



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

El impacto de pandemia en los primeros seis meses del año 2020 fue menos pronunciado en el sector externo que en la producción total, el régimen especial contuvo la caída

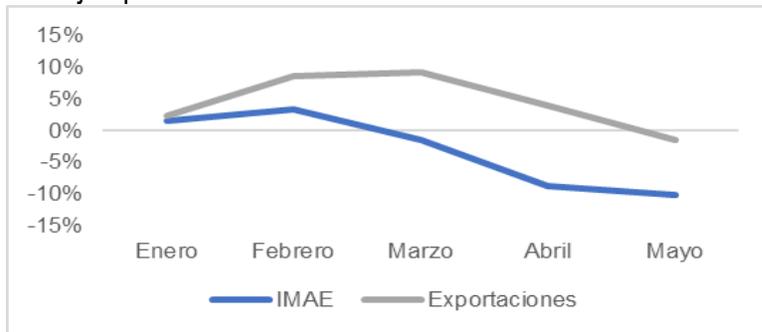
El sector externo llegó a la pandemia en un escenario con indicios de crecimiento en 2019, en un contexto de desaceleración desde 2015 y saliendo de un contexto adverso como el fenómeno del niño y el conflicto político de Nicaragua. En 2019, según cifras de Procomer, las exportaciones de bienes crecieron en términos nominales 2,4%, menor a lo reportado en 2018 (5,7%) y en la última década (4,7%).

Además, el FMI (2020c), proyecta que los efectos de la pandemia generarán una profunda contracción en el comercio mundial de -11,9%, en respuesta a la menor demanda de bienes y servicios (incluido el turismo) y prevé un crecimiento (a medida que la demanda se recupere) del 8% para 2021. Por su parte, Naciones Unidas pronostica una mayor contracción del comercio mundial⁶ este año (-14,9%), como resultado de la fuerte reducción de la demanda mundial y las interrupciones en las cadenas de suministro mundiales; para 2021 plantea una recuperación mayor a la del FMI del 9,4% (WESP, 2020a). En cuanto al efecto en el volumen del comercio exclusivamente de bienes, Naciones Unidas estima que la contracción en este año sería entre el 13% y el 32%, en respuesta a la reducción de la demanda y a las medidas de confinamiento que redujeron la producción manufacturera en China, Estados Unidos y Alemania, que en conjunto representan alrededor del 34% de las exportaciones manufactureras mundiales (WESP, 2020a).

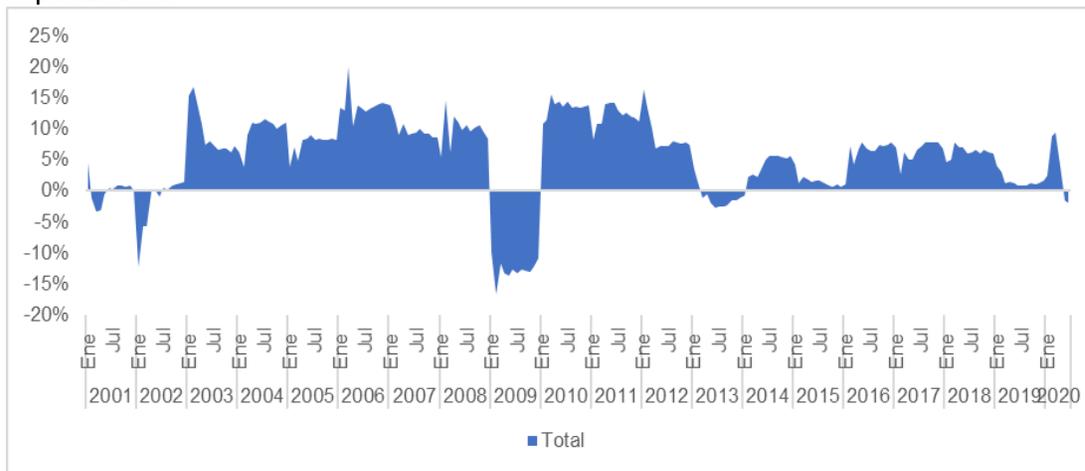
En este escenario, en los primeros meses de 2020, el impacto negativo de la pandemia en el sector externo fue menos pronunciado que en la economía en su conjunto, el IMAE empezó a registrar caídas extraordinarias en marzo, mientras que en el sector externo la contracción se registró en mayo, con tasas de decrecimiento (-1,5%) no muy distintas a las experimentadas en periodos anteriores, comportamiento que supone un impacto inicial mayor en la demanda interna que externa (gráfico 10).

⁶ Incluye bienes y servicios

Gráfico 10
Variación interanual
IMAE y Exportaciones



Exportaciones



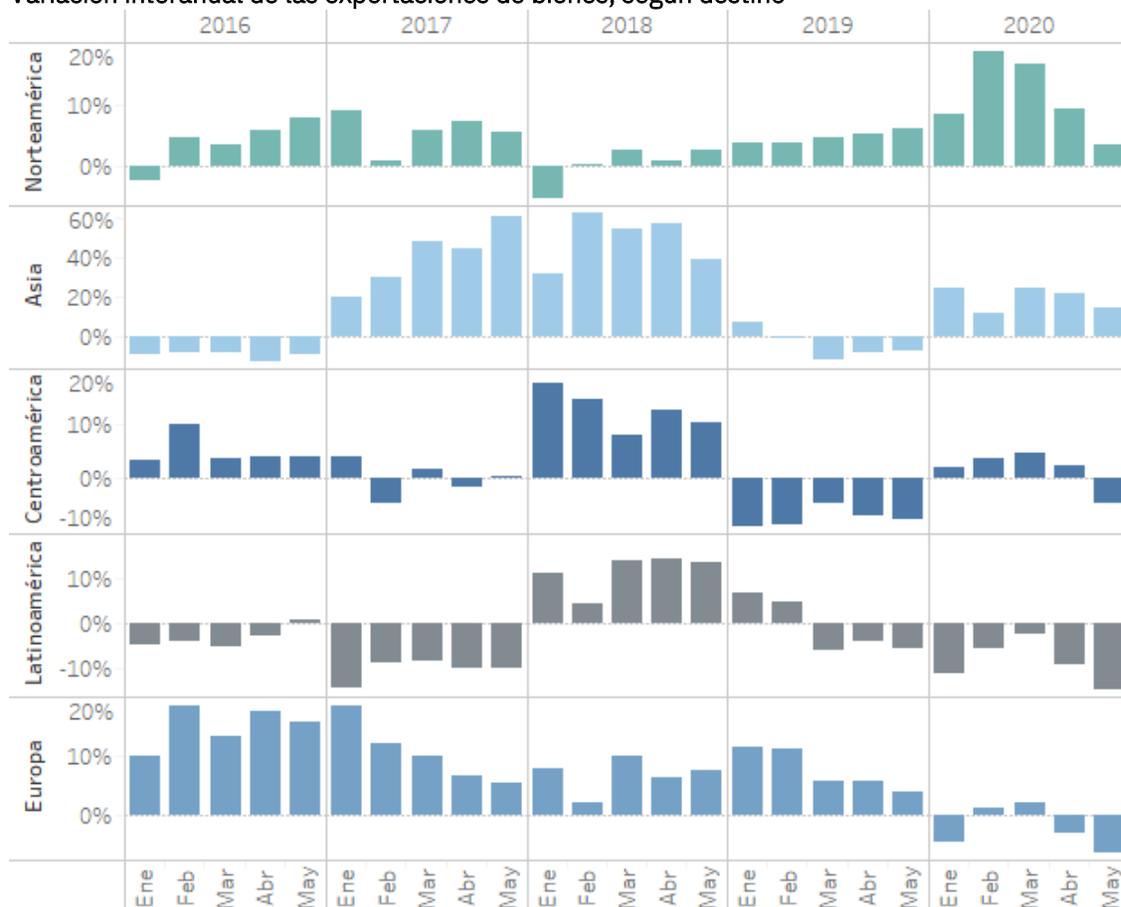
Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

La contracción del sector externo registrada en los primeros seis meses del 2020, aunque menos pronunciada que la experimentada por la economía, también fue distinta entre régimen, destinos y productos. La contracción de las exportaciones de bienes fue impulsada por el régimen definitivo, toda vez que el Régimen especial registró tasas de crecimiento, incluso positivas, aunque con una tendencia a la desaceleración en este mismo periodo. En el primero la contracción inició en abril (-1,5%) y aceleró su ritmo de decrecimiento en mayo (-5%) con un inicio de menor decrecimiento en junio (-4,3). Mientras que las ventas externas del régimen Especial crecieron a tasas de 9%, 1,7% y 0,3% entre abril y junio.

Según destino, a mayo de 2020 la contracción de las ventas externas se registró en los bienes que se dirigen a Latinoamérica (-15%), Europa (-6%), Centroamérica (-4,5%), mientras que las ventas con destino Asia y Norteamérica funcionaron como colchón y evitaron que la contracción inicial del sector externo fuera mayor; las ventas con destino a los países asiáticos, incluso en los primeros seis meses, registraron tasas de crecimiento positivas y altas (alrededor del 15%), aunque en desaceleración, pasaron de crecer el 25% en marzo al 15% en mayo. Un comportamiento similar registró las exportaciones de bienes con destino a Norteamérica,

también con tasas de crecimiento, aunque en desaceleración (16%, 9% y 4% entre abril y mayo, respectivamente) pero con valores similares a los reportados los dos últimos años (gráfico 11).

Gráfico 11
Variación interanual de las exportaciones de bienes, según destino



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

El análisis de los 20 productos más exportados, que a junio de 2020 representaban el 65,9% de la oferta exportable de bienes (cifras de Procomer) registran un comportamiento heterogéneo según la trayectoria de las tasas de crecimiento interanuales; dos grupos de bienes, que en conjunto representan el 39,6% de las exportaciones totales y el 60,7% de las exportaciones de los veinte principales bienes que muestran una trayectoria que todavía crece (aunque menos) o bien que se recupera (sin alcanzar las tasas anteriores a la pandemia) entre mayo y junio (gráfico 12). En el primer grupo, están los equipos de infusión y transfusión de sueros que muestran tasas de crecimiento mayores cada mes, en el segundo grupos están seis de los 20 principales bienes exportados), este grupo continuó registrando tasas de crecimiento, aunque menores. El tercer grupo de bienes está formado por cuatro productos (aceite de palma, antisueros, los demás jarabes y concentrados para la preparación de bebidas gaseadas, salsas y preparaciones, y artículos de plástico para embazado) que empezaron a mostrar una rápida recuperación en los meses de mayo y junio.

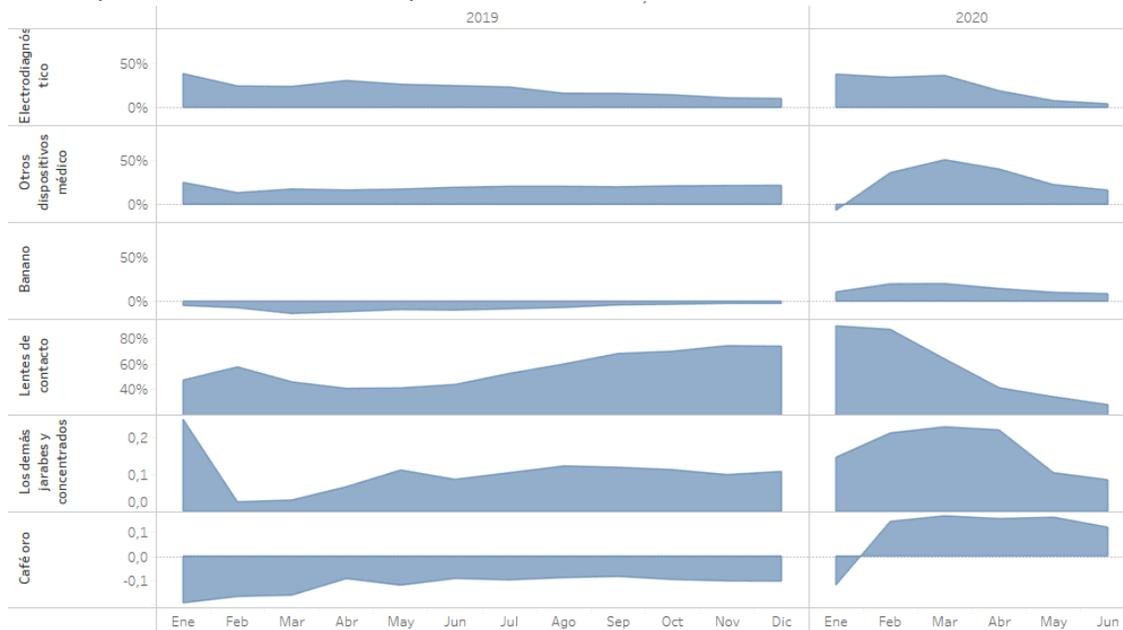
Gráfico 12

Variación interanual de las exportaciones de bienes de los veinte principales productos, según trayectoria de impacto y recuperación

Crece a tasas mayores



Crecen primer semestre de 2020, pero a tasas menores



Trayectoria irregular, pero con recuperación entre mayo y junio



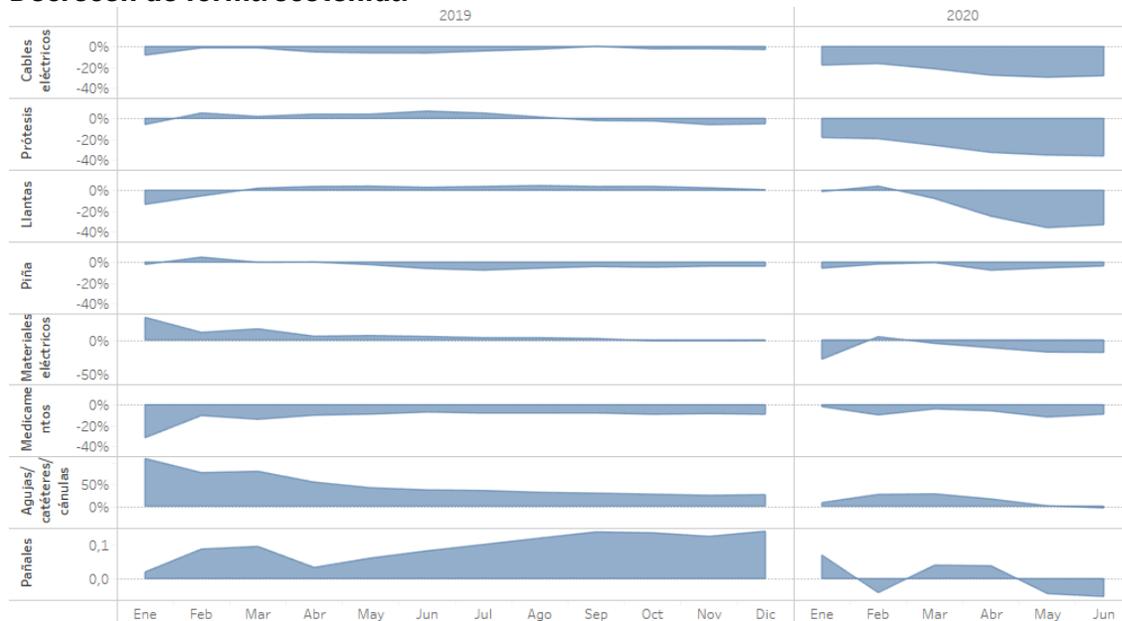
Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos de Procomer.

Por el contrario, hay otro grupo de bienes que recibieron el mayor impacto (gráfico 13), son bienes que continuaron con una tendencia decreciente en su tasa de variación interanual (cables eléctricos, prótesis, llantas, piña, material eléctrico, medicamentos), o bien empezar a registrar el decrecimiento de forma tardía (agujas, catéteres y cánulas y pañales), este grupo de productos representa el 25,6% de la oferta exportable total y el 39,3% de las exportaciones de los veinte principales bienes.

Gráfico 13

Variación interanual de las exportaciones de bienes, según veinte principales productos más impactados

Decrecen de forma sostenida



Fuente: Meneses y Córdova, 2020, con datos del BCCR.

La trayectoria de las exportaciones en el primer semestre del año 2020, que es en donde se registra el impacto inmediato de la pandemia COVID-19 refleja la importancia de continuar con las acciones hacia una mayor diversificación tanto en bienes como en destinos, el impacto heterogéneo de alguna forma actuó como escudo para frenar un deterioro aún mayor de la economía, si bien las exportaciones se vieron impactadas, este deterioro estuvo concentrado en un su mayoría por bienes que crecieron, crecieron menos o se recuperaron rápido. Mientras que el grupo de bienes que recibieron un fuerte impacto, ya venían mostrando tasas de decrecimiento incluso antes de la pandemia, con excepción de los pañales, el resto de los bienes de este grupo tiene ese comportamiento.

Pérdida de empleo el segundo trimestre de 2020 es 6,7 veces mayor a los empleos perdidos en los dos años de la crisis 2008-2009

El escenario mundial y regional del empleo es complejo. El efecto en el mercado laboral ha sido catastrófico, la aplicación de medidas de confinamiento, el cierre de lugares de trabajo y el empeoramiento de la coyuntura económica dieron lugar a grandes pérdidas de horas de trabajo y reducción del empleo. Según los datos de junio de la Organización Internacional del Trabajo, el mundo experimentó una reducción de alrededor de 155 millones de empleos a tiempo completo, en el primer trimestre de 2020 -con relación al último trimestre de 2019- y estima que la reducción del segundo trimestre sea de más de 400 millones de empleos a tiempo completo. El efecto en el empleo varía de forma sustancial entre países, en algunos, la reducción

de las horas de trabajo y la aplicación de la baja temporal (o "empleado, pero sin trabajo"), contribuyeron en gran medida a la caída de las horas de trabajo; mientras que en otros países el factor determinante fue el desempleo y la inactividad (OIT, 2020).

Junto al aumento de la desocupación, se espera un marcado deterioro de la calidad del empleo, sobre todo en los países en desarrollo, donde el sector informal y sin protección social es elevado. Adicionalmente, el efecto asimétrico de la pandemia en el empleo poco calificado -que, tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo, suelen ser realizado por minorías, inmigrantes, mujeres y otros grupos desfavorecidos- exacerbará aún más la desigualdad de ingresos dentro y entre países. El FMI (2020c) estima que el impacto de la pandemia en los hogares de bajos recursos podría traducirse en un sustancial aumento de la desigualdad a nivel mundial y en la reversión de la reducción de la pobreza extrema⁷, que se ha reducido a menos de 10% de la población mundial, en los últimos años (frente al 35% en 1990), ya que se proyecta que más del 90% de las economías de mercados emergentes y en desarrollo presenten un ingreso per cápita negativo en 2020.

Para América Latina, las estimaciones a julio de la CEPAL (2020d), los indicadores de empleo que registrará la región en el año 2020 proyectan un aumento de la tasa de desocupación, que alcanzaría el 13,5% en 2020 (frente al 11,5% de la proyección de abril) y que implica un aumento de 5,4 puntos porcentuales respecto a 2019 (8,1%). Los desocupados superarían los 44 millones de personas respecto al nivel de 2019 (26,1 millones de personas). Es decir, el efecto en el desempleo de la pandemia es mayor al observado durante la crisis financiera mundial, donde la tasa de desempleo alcanzó el 7,3% en 2009 (frente al 6,7% de 2008).

De igual forma, CEPAL/OIT (2020) estiman un deterioro importante en la calidad del empleo, debido al aumento de la informalidad y la reducción de las jornadas laborales y de los salarios. El mercado laboral de la región se caracteriza por altas tasas de informalidad laboral (54% del empleo total), lo que aumenta la vulnerabilidad de estos trabajadores. Por otro lado, según la clasificación de los sectores productivos según el grado de intensidad del impacto de la pandemia (CEPAL, 2020c), se estima que un 81,8% del empleo formal y un 85,9% del PIB de la región corresponden a sectores afectados fuertemente (como turismo, comercio, transporte, hoteles, entre otros) y de forma significativa (construcción, servicios empresariales, entre otros) por la crisis derivada de la pandemia. De igual forma, el aumento de las tasas de desocupación, en particular en el comercio y el turismo afecta de forma significativa a la fuerza de trabajo femenina, que estructuralmente presenta mayores tasas de desocupación (CEPAL, 2020d).

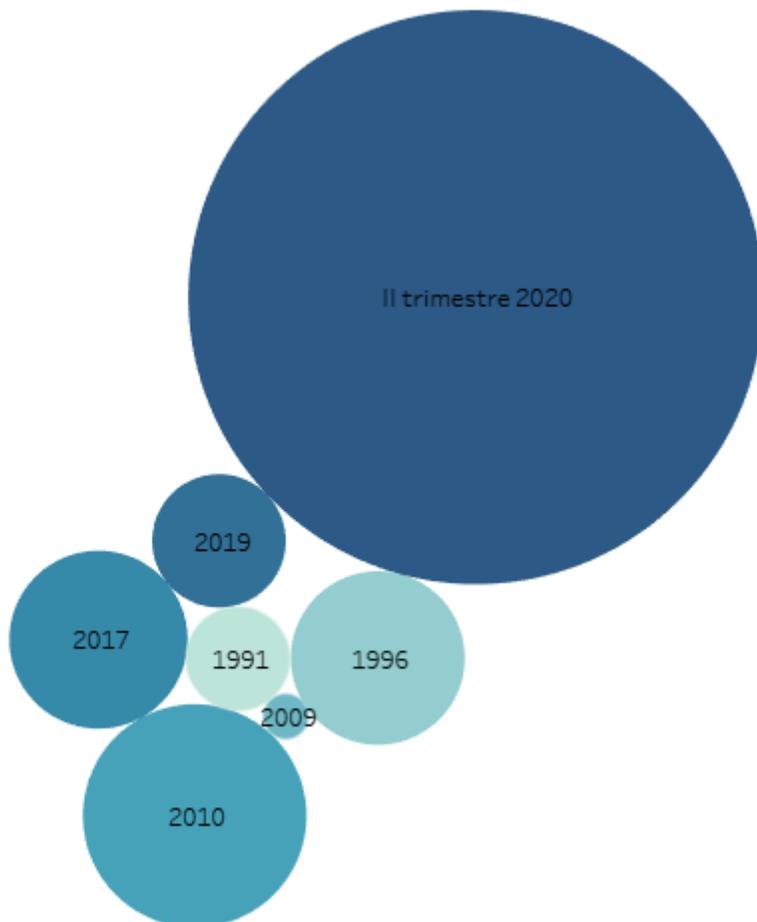
En este contexto mundial, los datos de empleo del país tampoco son alentadores. A junio de 2020 pocos son los datos de empleo que están disponibles para tener un panorama completo del impacto inmediato de la pandemia COVID-19 en el mercado laboral costarricense, sin embargo, e incluso con datos limitados se logra observar el fuerte deterioro en los indicadores disponible. El Instituto Nacional de Estadística y Censo (INEC) publicó en julio 2020 un importante esfuerzo de cuantificación de los principales indicadores laborales, a partir de la estimación trimestral de promedios móviles de los últimos 10 años, que permiten identificar la vertiginosa reducción del total de ocupados que empezó a registrarse en el segundo trimestre del año 2020.

⁷ Personas que viven con menos de USD 1,90 al día

Si se compara el total de ocupados entre el segundo trimestre del año 2020 (marzo-mayo) con el mismo trimestre del año anterior las cifras muestran una reducción de 318.814 puestos de trabajo. Para dimensionar la magnitud de esta pérdida de empleo, se puede comparar el valor de los empleos perdidos en años en los que se registró caída del empleo desde que se tienen estadísticas disponible (1989); entre 1989 y 2019 la economía costarricense registró seis años en los que se perdieron puestos de trabajo (1991, 1996, 2009, 2010, 2017 y 2019), 2009 y 2010 fueron los que registraron en conjunto la pérdida más alta (- 50.150 puestos de trabajo), es decir, el primer impacto (a mayo de 2020) en el empleo perdido en el contexto de la pandemia es de 6,4 veces el empleo perdido en los dos años de la crisis financiera internacional. Vale recalcar que éste dato sería sólo el primer impacto, a sabiendas que el empleo tiene un efecto rezagado con la actividad económica, es de esperarse que este valor se mucho mayor en el tercer y cuarto trimestre de 2020 (gráfico 14).

Gráfico 14

Total, de puestos de trabajo perdido en años en los que se registra decrecimiento del empleo. Periodo 1989-2020 (pérdidas anuales para los años 1980 a 2019, pérdida trimestral para 2020)

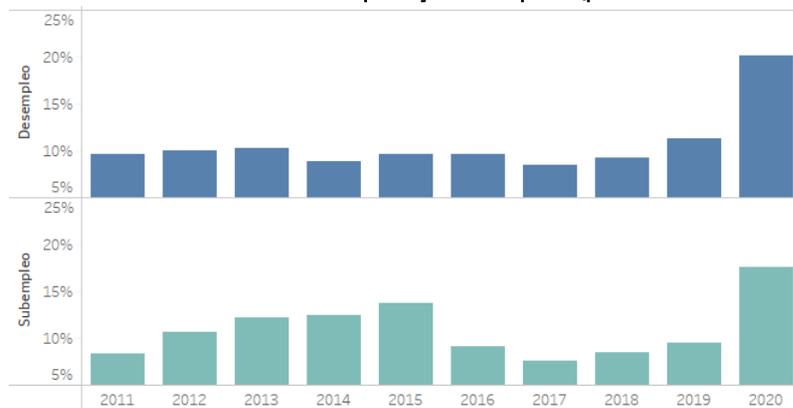


Fuente: Meneses y Córdova, con datos del INEC.

La contracción del empleo se tradujo inmediatamente en un mayor desempleo y subempleo para muchos ocupados que lograron mantener al menos esta condición de actividad. Según los datos del INEC a mayo de 2020, el desempleo y el subempleo casi se duplicaron. Si se compara con el mismo trimestre del año anterior, el primero alcanzó un valor del 20,1% y el segundo indicador fue del 17,6% (gráfico 15). Son poco los países de región que a la fecha (julio 2020) han reportado datos de empleo, de los que se tiene información los niveles de desempleo reportados en Costa Rica son iguales a Colombia (20%) y superiores a los de Chile (11,2%) y Ecuador (13,3%) (Banco de la República de Colombia, 2020, Banco Central de Chile, 2020, INEC Ecuador, 2020)

Gráficos 15

Evolución de la tasa de desempleo y subempleo (promedio móvil trimestral)

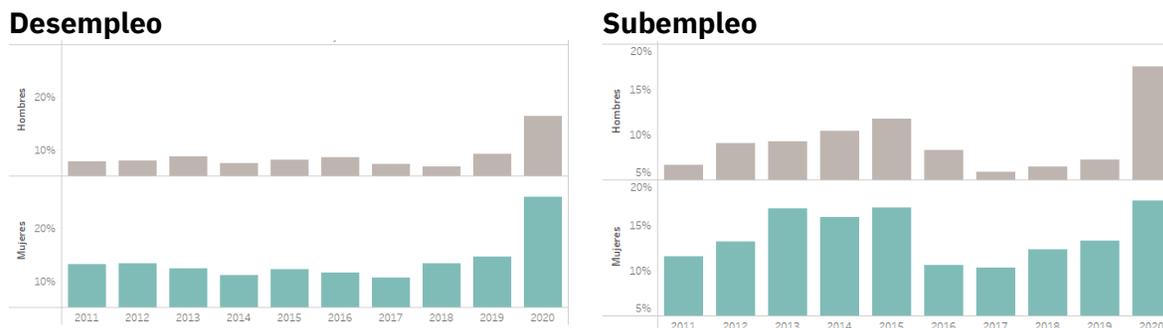


Fuente: Meneses y Córdova, con datos del INEC.

Las cifras disponibles no solo reflejan el deterioro de los principales indicadores laborales, sino también de la profundización de la brecha del impacto según hombres y mujeres. Los indicadores de desempleo y subempleo para las mujeres muestran un deterioro aun mayor, en ambos casos el desempleo se casi duplicó, pero manteniéndose la brecha de un mayor desempleo en las mujeres. Es decir, el desempleo femenino paso de 15% a 26% entre el segundo trimestre de 2020 y el de 2019, mientras que para los hombres estos valores fueron del 9,1% y 16,3%. Además, del fuerte deterioro y la estabilidad en la brecha, el subempleo entre hombres y mujeres se igualó y llegó aproximadamente al 18%, el crecimiento de este indicador fue mayor para los hombres (pasó del 7,2% al 17,5% entre el segundo trimestre de 2019 y el de 2020) mientras que para las mujeres este indicador cambió menos (pasó del 13% al 18%, respectivamente) eso podría indicar que el deterioro en las mujeres fue aún mayor, posiblemente los hombres lograron mantenerse en el empleo, aunque subempleados, mientras que las mujeres quedaron desempleadas y pasaron a ser parte de la población inactiva por mayores responsabilidades en el hogar o desánimos a intentar buscar trabajo (gráfico 16).

Gráficos 16

Evolución de la tasa de desempleo y subempleo del promedio móvil trimestral, según sexo

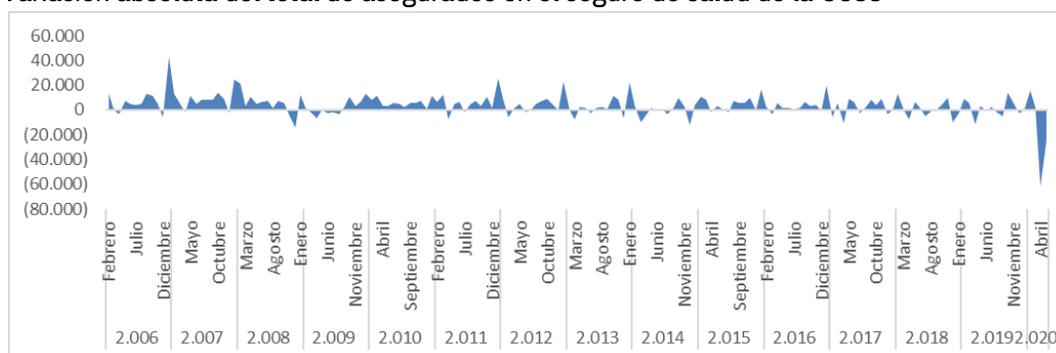


Fuente: Meneses y Córdova, con datos del INEC.

El deterioro en el mercado laboral es generalizado e incluso con un golpe muy fuerte del sector formal. Según los registros de los asegurados de la CCSS la pérdida de empleo en los meses de abril y mayo sumó un total de 85.317 asegurados menos, de los cuales el 95% eran asegurados de la empresa privada (gráfico 17). En perspectiva, la caída del total de asegurados entre abril y mayo del año 2020 fue 2,4 veces mayor a la reducción de asegurados acumulados que se registró en la crisis financiera 2008-2009. Otra forma de dimensionar la caída es comparar con la capacidad de generación de empleo formal para los años en los que la economía crece alrededor de su nivel promedio de largo plazo (4,3%), en estos años en promedio el total de asegurados aumenta en alrededor de 50.558, es decir, en únicamente dos meses, la caída de los asegurados (que se puede asociar con empleo formal) fue 1,8 veces mayor a la capacidad promedio de creación de empleo en épocas de crecimiento alrededor de su tendencia. También se puede indicar que, la pérdida en el total de asegurados de dos meses es mayor a la cantidad de los nuevos asegurados registrados en los tres últimos años (68.057).

Gráfico 17

Variación absoluta del total de asegurados en el seguro de salud de la CCSS



Fuente: Meneses y Córdova, con datos de la CCSS.

Principales hallazgos

El efecto de la pandemia a nivel mundial fue mucho mayor al proyectado inicialmente, el mundo presentaría la mayor contracción desde la segunda guerra mundial y para América Latina sería la mayor en cien años. Las estimaciones de Naciones Unidas prevén pérdidas de producción acumuladas en 2020 y 2021 que prácticamente eliminan las ganancias de producción de los cuatro años anteriores. Esta es una contracción sincronizada, en la que alrededor del 90% de los países enfrentan una contracción del PIB per cápita, que para la región latinoamericana implica un retroceso de 10 años en sus niveles de ingreso por habitante, con los consecuentes efectos en los indicadores de empleo, pobreza y desigualdad. Por su parte, la recuperación de 2021 se espera sea más gradual e incierta, con los riesgos de posibles rebrotes y las consecuentes medidas de contención. Adicionalmente, entre los riesgos que enturbian la recuperación mundial, están la reducción o repliegue prematuro de la fuerza de las políticas económicas, el recrudecimiento de las tensiones entre Estados Unidos y China y el descontento social generalizado.

La pandemia Covid-19 registró los primeros impactos en el sector real de la economía costarricense durante el primer semestre del año 2020, el impacto se tradujo en una caída extraordinaria del nivel de producción, en término promedio la economía registró niveles similares a los alcanzados tres años atrás, incluso en algunas actividades, el retroceso en término de nivel de producción fue de una década, como lo son las actividades más cercanas al turismo. La producción más afectada fue la de las empresas del régimen definitivo (que en su mayoría producen para el mercado local) mientras que el sector exportador de bienes actuó como un colchón que contuvo impactos mayores. El sector externo reportó tasas de decrecimiento más tardías que el nivel de producción, con contracciones similares a las reportadas en años anteriores y en algunos casos con una pronta recuperación que empezó a mostrarse en mayo y junio.

Consistente con la caída extraordinaria de la producción, el empleo se vio severamente afectado, en términos absolutos la pérdida de empleo registrada fue 6,5 veces mayor a la que se registró en la crisis económica del 2008 - 2009 y los principales indicadores de desempleo y subempleo alcanzaron porcentaje nunca observados, con un deterioro aún mayor para el empleo femenino.

La contracción inicial registrada en el sector real de la economía costarricense plantea desafíos extraordinarios e innovadores en materia de equidad en el proceso de recuperación, toda vez que la riqueza del país es menor, la estructura productiva se caracterizó por ser una fuente importante de presión en la desigualdad y las necesidades de la población y las secuelas en materia social de la crisis sanitaria son mayores a las que ya tenía el país antes de llegar a la situación actual.

Bibliografía

- CEPAL, (2020). Balance Preliminar de las Economías de Centroamérica y la República Dominicana en 2019 y perspectivas para 2020. México: CEPAL
- _____ (2020a). América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales. Informe especial No.1. Santiago de Chile: CEPAL
- _____ (2020b). Dimensionar los efectos del COVI-19 para pensar en la reactivación. Efectos económicos y sociales. Informe especial No.2. Santiago de Chile: CEPAL
- _____ (2020c). Sectores y empresas frente al COVID-19: emergencia y reactivación. Informe especial No.4. Santiago de Chile: CEPAL
- _____ (2020d). Enfrentar los efectos cada vez mayores del COVID-19 para una reactivación con igualdad: nuevas proyecciones. Informe especial No.5. Santiago de Chile: CEPAL
- _____ (2020f). Aprender de la historia, atender la emergencia, repensar el futuro. México, Centroamérica y el Caribe frente a la pandemia: diagnóstico y perspectivas. México: CEPAL
- CEPAL/OIT, (2020). El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19)”, Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe, No. 22. Santiago de Chile: CEPAL
- Banco Central de Costa Rica. 2020. Revisión programa Macroeconómico 2020-2021. San José. Costa Rica.
- Banco de la República de Colombia (2020). Estadísticas de empleo y desempleo, tomado de <https://www.banrep.gov.co/es/estadisticas/tasas-empleo-y-desempleo>.
- Banco Central de Chile (2020). Estadísticas de empleo y desempleo, tomado de https://si3.bcentral.cl/Bdemovil/BDE/Series/MOV_SC_ML3
- FMI, (2020). World Economic Outlook, January 2020. Tentative Stabilization, Sluggish Recovery? Washington: IMF
- ___ (2020b). World Economic Outlook, April 2020: Chapter 1. Washington: IMF
- ___ (2020c). World Economic Outlook, June 020. Washington: IMF
- INEC-Ecuador. Estadísticas de empleo, subempleo y desempleo, tomado de <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/enemdu-telefonica/>
- OIT, (2020). Observatorio de la OIT: La COVID-19 y el mundo del trabajo. Quinta edición. Estimaciones actualizadas y análisis. OIT.
- WESP, (2020). World Economic Situation and Prospects 2020. Nueva York: United Nations
- _____ (2020a). World Economic Situation and Prospects mid-2020 report. Nueva York: United Nations